

Comunicación y desarrollo: políticas, redes y tecnologías, presenta una visión expositiva, y analítica sobre la dimensión comunicativa de la cooperación al desarrollo.

La cooperación al desarrollo arrastra conocidos problemas informacionales desde el punto de vista de la emisión y recepción mediática, como el desigual reparto informativo de sus ámbitos de actuación, dudas sobre su veracidad, dificultades estructurales y de gestión de la comunicación por parte de las ONG, etc. Otra dimensión del binomio cooperación-comunicación son los procesos informacionales en los proyectos y en los lugares donde se implementan los programas, la falta de estructura mediática en muchos entornos, la gestión de la comunicación in-situ. Estos y otros aspectos se discuten en Comunicación y desarrollo: políticas, redes y tecnologías, texto coral que mantiene el espíritu de foro con el que surge. El libro es el resultado del Encuentro “Comunicación y desarrollo: pasos hacia la coherencia” y otras reuniones, y su coordinación es compartida por la coordinadora de dicho encuentro y el Director General de la agencia Inter Press-Service (IPS).

En su prólogo, Federico Mayor Zaragoza establece la relación entre los tres ejes del contenido del libro (políticas, redes y tecnología) desde parámetros temporales y espaciales. La explicación temporal se presenta con alternancias que definen el profundo cambio estratégico exigible a la comunicación: de dar información a dar veracidad, de mostrar lo insólito a desvelar lo invisible, de tratar como espectadores a crear ciudadanos, de presentar lo epidémico a indagar en un conocimiento profundo de la realidad, para poder transformarla. En el eje espacial destaca la nueva conciencia global, relacionada con los nuevos medios, en los que confía posibilidades de mayor participación democrática, si bien detecta un alto riesgo en la distracción que generan: “...tenemos que tener tiempo para pensar. Es necesaria una re-apropiación del tiempo para que la gran cantidad de información de que disponemos no nos domine, sino que nosotros dominemos la información”. Un prólogo termina con palabras felicitantes a la AECID, donde se produce la conexión necesaria entre desarrollo y comunicación. Su última palabra es, significativamente: inicio.

El libro se desarrolla en 12 capítulos de autoría diversa con firmas de periodistas, investigadores y representantes de organismos de la cooperación internacional. Lo presenta la Secretaria de Estado de Cooperación Internacional del gobierno español, Soraya Rodríguez Ramos, incluyendo palabras del compromiso de las administraciones públicas por mejorar sus canales de comunicación en el camino para alcanzar objetivos de cooperación.

La primera de las cuatro partes en que se divide el libro asume una exposición analítico-crítica de gran valor diagnóstico y capacidad de abstracción de los principales aspectos decisivos para comprender las tres entradas del título del libro.

El profesor C.J. Hamerlink inicia el hilo discursivo con un primer capítulo de dudas sobre las supuestas garantías de los nuevos medios, advirtiendo de las renovadas relaciones entre poder y comunicación: “...no hay garantías de que el amplio y diferenciado número de productores de medios actuarán de manera más responsable que los magnates de los medios del pasado”(p.32) y sobre todo clamando la huida de la irreflexión como actitud.

Las TIC, en las que tantos depositan las esperanzas para el desarrollo humano, son puestas en valor por la consultora y profesora Olga del Río, quien establece un compás de participación, construcción y apropiación social como empoderamiento de la sociedad civil. Y Manuel Acevedo, en una aguda visión operativa como consultor en comunicación, relaciona escalonadamente las numerosas dimensiones a manejar en una comunicación para el Desarrollo: de lo táctico a lo estratégico, de lo funcional a lo procesual, de la red a la convergencia, de la conciencia a la denuncia y por fin a la visión.

También resuelta a tres, la segunda parte del libro se centra en la cooperación que tiene como objetivo alimentar las políticas macro de comunicación. Se inicia con una presentación marco del patrón UNESCO y los indicadores de desarrollo mediático, a cargo de Mirta Lourenço, como jefa de la sección “Refuerzo de las capacidades de los medios” de la UNESCO. Los otros dos capítulos presentan sendas experiencias en política de comunicación: gobernanza y medios en África y Ley de comunicación audiovisual en Argentina. Paula Fray habla desde el trabajo en cooperación que viabiliza la agencia In Press Service en África, planteando una importante pregunta: ¿Existe correlación entre buenos medios de comunicación y buena gobernanza? La definición de buena gobernanza del Ministerio de Desarrollo Internacional del Reino Unido lo explicaba: “Buena gobernanza no es sólo el gobierno, sino también partidos políticos, parlamento, poder judicial, medios de comunicación y sociedad civil. Se trata de cómo los ciudadanos, los líderes y las instituciones públicas se relacionan los unos con los otros para hacer que el cambio ocurra” (DFID, 2006). Los obstáculos de la comunicación en África, identifica, son el ambiente político, la infraestructura y el mundo empresarial. La autora se refiere en el texto a la intención del manual IPS África Citizens, Media and Good Governance de dar voz a la ciudadanía y garantizar la escucha por parte de los gobiernos. El capítulo de Damian Loreti, por su parte, elabora un ejercicio descriptivo de la nueva ley del audiovisual en Argentina en comparativa con la vieja ley de la Dictadura.

La tercera parte del libro pone el enfoque en la política institucional al desarrollo en el año 2011 con la exposición de tres casos: Noruega, España y Cataluña. La exposición propicia una comparativa de propósitos y abordajes: fortalecer los medios independientes y la libertad de expresión en Noruega; aumentar el apoyo ciudadano y mejorar la calidad y reforzar la capacidad institucional en España; Planes Directores y dimensión educativa de la Agencia Catalana de Cooperació al Desenvolupament.

El libro se centra en un modelo informativo de comunicación, pero, en su cuarta parte, también reclama un proyecto creativo, capaz reinventar procesos y medios. La periodista Marta Caravantes descubre la creatividad de utilizar los medios de apropiación ciudadana. Óscar Gutiérrez representa la novedad en una sucesión de informaciones con y en las redes y la editora Liz Ford resume la experiencia del periódico The Guardian al colaborar en 2007 en un proyecto de desarrollo en Katine, Uganda. El proyecto intentó generar información continua, honesta y diversificada, y propiciar la participación y comentarios de los lectores recogiendo la casuística de imprevistos y la difícil comprensión mutua entre informadores y cooperantes, exponiendo también toda la negatividad práctica de surgió en el proceso teóricamente plausible del crowd sourcing.

El libro incluye como anexo el resumen de otro encuentro, el celebrado en 2010 con el nombre Post-crisis global, que reunió a directores de importantes medios de comunicación de África, América Latina y España y al que asistieron voces de la cooperación internacional para debatir sobre los efectos de la crisis económica y financiera.

En definitiva, Comunicación y desarrollo: políticas, redes y tecnologías es un texto de gran vigencia que detecta los problemas de la gestión de la comunicación en procesos donde el diálogo social es esencial. Analiza los problemas procedimentales y expone algunas buenas prácticas con una vocación orientadora y constructiva con la cooperación. En su diversidad autora, la comunicación es contemplada en una visión compleja: como estrategia, proceso, contenidos, medios, tecnología, redes, etc., si bien prima una visión informativa, periodística e informacional, más que comunicativa en el amplio espectro de la disciplina.

El libro da amplitud a un campo de estudio de creciente interés político, investigador y operativo, en una aproximación rica y panorámica de comprensiones de la comunicación sobre y para el desarrollo.

Importante aportación la de este libro también para la agenda y gestión de la cooperación, al subrayar la importancia de las políticas de la comunicación, el papel de las tecnologías de la información y los procesos de participación ciudadana en los objetivos de desarrollo humano.

De todo este encuentro y dialéctica se saca la conclusión de que una comunicación adecuada y responsable es la vía para una cooperación satisfactoria.

Susana DE ANDRÉS DEL CAMPO
Universidad de Valladolid.
delcampo@hmca.uva.es